

ct

El jardín botánico

de
Rui Díaz

(fragmento)

ACTO PRIMERO

Telón. Puede escucharse un coche aparcando y voces lejanas, seguidas de una puerta abriéndose y cerrándose. El escenario está a oscuras salvo el filo del mismo, que es transitado por JARA. Ronda los 40 años, de porte esbelto y atractivo, aunque con ojeras y una clara actitud cansada y triste, incluso en los mínimos instantes en los que sonríe. La luz es crepuscular, con matices de verdes, simulando la vegetación. Suena el viento agitando los árboles, pero no hay rastro de ningún trino de pájaro o cualquier otro animal. Transcurridos unos segundos, tras ella aparece MARGA; lleva gafas de bibliotecaria y viste con marcado remilgo. Durante la escena, JARA será capaz de tocar a su hermana, reconfortándola, mostrándole complicidad; MARGA, en cambio, estará siempre jugueteando con las manos, nerviosa, repeliendo el contacto físico.

MARGA

¿Jara? ¿No vas a entrar?

JARA

Quería ver la puesta de sol.

MARGA

Es bonita, ¿verdad?

JARA

Me cuesta recordar que fuese así cuando éramos pequeñas.

MARGA

Cuesta recordar hasta cuando éramos pequeñas.

JARA

¿Cómo estás?

MARGA

No lo sé. ¿Y tú?

JARA

No lo sé.

MARGA

Rosa quiere vender la casa.

JARA

Sí, lo sé.

MARGA

Conmigo no habla de otra cosa. Literalmente. Cuando la llamé para contarle... lo que había pasado... ni siquiera me preguntó qué tal estaba. Todavía no me lo ha preguntado.

JARA

(ignorándola, camina sobre el filo verde de la escena, alzando la mano) ¿Este es el limonero? No me puedo creer que haya crecido tanto. Papá lo plantó cuando tenía seis o siete años.

MARGA

Yo siempre lo he visto así.

JARA

¿Da limones? Recuerdo que las flores nunca llegaban a nada. Comenzaban a salir, pero al poco tiempo se caían todas.

MARGA

Sí, sí da. Creía que siempre los había dado. Pero da igual, no se pueden comer, están demasiado amargos.

JARA

¿Amargos? ¿O ácidos?

MARGA

No, amargos. Ácido sería lo normal, ¿no?

JARA

Sí, supongo.

MARGA

¿Entonces?

JARA

No lo sé.

MARGA

(se agacha y acaricia el césped, de espaldas a su hermana) Jara... sé que hace mucho que no nos vemos, pero... Mi relación con Rosa siempre ha sido algo difícil. Y estoy nerviosa. Pero... no creo que debamos vender la casa. *(se levanta al tiempo que se va girando para encarar a JARA)* No sé qué piensas tú, pero venderla...

JARA

La verdad es que no he pensado mucho en eso.

MARGA

Sin la casa no nos quedará nada.

JARA

¿Y qué más da?

MARGA

Pues que sin casa... tampoco habrá limonero ni puesta de sol ni...

JARA

Marga... ¿Por qué crees que eran recuerdos felices?

MARGA

Porque...

JARA

No pasa nada (*pausa*). Deberíamos entrar en la casa antes de que Rosa se extrañe.

MARGA

Sí, claro. Vamos a casa.

(el escenario entero se ilumina, dejando ver el salón de casa antigua. Muebles y un cuadro enorme cubiertos por sábanas blancas. Todo tapado salvo la mesa del comedor principal y un reloj de pared cuyas agujas se detuvieron ya hace mucho tiempo. Los muros están forrados por papel de color granate y motivos de líneas verticales. Al fondo, unas escaleras que llevan a la planta de arriba. La decoración que las sábanas no tapan nos lleva a décadas atrás. Una lámpara alumbra la estancia y multiplica las sombras de sus brazos por el techo y las paredes. La iluminación del salón es leve, casi la misma luz que tendría un sueño. JARA y MARGA avanzan hasta meterse en la escena y deambulan por ella mientras hablan, colocándose detrás de las sillas, apoyándose con las manos sobre el respaldo a modo de escudo)

MARGA

Debe de haber subido.

JARA

Habrá ido a cambiar al bebé.

MARGA

Es una pena que no haya traído a los mayores.

JARA

No sé si era el mejor día para eso.

MARGA

No conocieron a mamá. Y de mí seguro que ni se acuerdan.

JARA

De mí seguro que tampoco.

MARGA

¿No? Pensaba que os veríais más a menudo. Más que a mí, al menos.

JARA

No... La verdad es que estamos todas muy perdidas.

MARGA

Bueno, yo estaba aquí.

JARA

Lo sé.

(silencio breve)

MARGA

¿Crees que el oficio ha sido bonito?

JARA

Ha sido muy íntimo.

MARGA

Dejé comida hecha; quería tenerlo todo listo para cuando llegaseis. Voy a asegurarme de que todo esté preparado y me ayudas a poner la mesa, ¿vale? Tú mientras quédate aquí y... no sé... busca recuerdos o algo.

(MARGA sale de escena después de soltar una risita nerviosa. JARA deambula por la sala, pasando los dedos por los muebles, tocándolo todo con cierta precaución, como lo haría un niño ante una señal de peligro. En ese momento, entra ROSA, precedida por el sonido de sus pasos en la escalera. ROSA es más joven que JARA, si bien su ropa parece indicar lo contrario; también su cuerpo, holgado, como su jersey)

ROSA

Jara.

JARA

Hola.

ROSA

¿Y Marga?

JARA

Creo que está preparando algo de cena.

ROSA

¿Tú tienes hambre?

JARA

La verdad es que no.

ROSA

Yo tampoco, pero podría comerme un cerdo entero. Estos días tengo una ansiedad tremenda.

JARA

¿Y tu marido?

ROSA

Arriba.

JARA

Oye, gracias por recogerme en la estación.

ROSA

No hay de qué. Aunque no sé cómo no te has venido en coche. El tren tarda una eternidad.

JARA

Bueno... Tenía tiempo y no tenía coche.

ROSA

¿Y eso? ¿Alguna avería?

JARA

Algo así.

ROSA

¿Sabías que la casa estaba tan mal?

JARA

Yo la veo igual que siempre.

ROSA

Vamos a tener que hacer reformas antes de venderla. O bajarle mucho el precio. Y no sé qué nos conviene más. Egoístamente la vendería cuanto antes. No quiero tener que estar encima de una cuadrilla de albañiles para que hagan las cosas a derechas. Y desde luego no quiero tener que pasar aquí más tiempo del debido.

JARA

Ya.

ROSA

¿Tú qué opinas?

JARA

Tampoco quiero pasar mucho tiempo aquí.

ROSA

No me refiero a eso.

JARA

¿Entonces?

ROSA

Que si hacemos reformas antes o no. Porque entiendo que querrás venderla, ¿no? Creo que Marga no va a querer. Y me vendría bien tu ayuda para convencerla.

JARA

La verdad es que no he pensado mucho en eso.

ROSA

¿Cómo estás?

JARA

No lo sé.

*(JARA se queda ensimismada mirando el cuadro tapado por una sábana enorme.
ROSA se une a su contemplación)*

ROSA

¿No se supone que ha estado viviendo aquí con ella?

JARA

Sí, ¿y?

ROSA

¿Y? ¿Ves normal que tenga la casa así? Las sábanas no se han colgado después del funeral. Las sábanas se han colgado antes, mucho antes. Están llenas de polvo.

JARA

La casa siempre ha estado llena de polvo. Incluso cuando mamá vivía.

MARGA

(entrando por el lateral, con copas en la mano) Incluso cuando las tres vivíamos aquí. Pero parece que soy yo la única que recuerda lo finas que son las paredes.

JARA

No estaba diciendo nada malo, Marga.

MARGA

Lo sé. No te preocupes. ¿Me ayudas a poner la mesa?

JARA

Sí, claro.

(JARA y MARGA salen. ROSA no hace siquiera el amago de seguirlas, se queda mirando el cuadro y pasa el dedo por alguna de las estanterías, mirándolo después y haciendo el amago de limpiarlo. Vuelven a entrar las dos hermanas, con platos y cubiertos y hablan mientras ponen la mesa)

MARGA

Le estaba contando a Jara que el último año vivíamos arriba. Al principio podía levantarse de la cama con ayuda para ir al baño, pero luego ya fue imposible. Y desde luego yo no podía sola con ella. Así que lo instalamos todo arriba. Os escribí para contároslo, para pedir os dinero para arreglar la planta de abajo y pasar el dormitorio aquí.

ROSA

(se acerca para ayudar a poner la mesa, como saliendo de su ensimismamiento) Uy, Marga, con los niños y los gastos, la casa, el colegio, la ortodoncia de Manuel, los libros de Sofía... No os hacéis una idea de lo que cuesta mantener una familia. Y más con un tío que lo único que hace bien es dejarme preñada.